

# LOS NEGROS DEL ESPACIO\*

---

por

ROBERTO WILLIAMS G.

Un joven tepehua nos confía su actitud ante el descubrimiento de su primer *Negro* en el cielo nocturno: reposa contemplativo en la grama; de pronto, repara en extraño objeto luminoso. Perplejo ante el fenómeno celeste, acude a un paisano para que le explique lo que ha visto. Este le informa que se trata de un *tesq'óyat*, el hombre que consume y transporta brasas rumbo al mar. Le incita luego a atender el inminente cruce de otro *Negro* y a escuchar el ruido que produce en su estrepitosa caída. El adolescente aguarda. Apenas percibe el paso vertiginoso del sujeto, aguza el oído y él mismo certifica que es perceptible el sonido que produce el *Negro* al caer en el mar.

*Negro* es el nombre que el tepehua aplica al hablar en español. Una vez que el muchacho ha recibido el conocimiento acerca de los *Negros*, está preparado para comprender un relato alusivo a estos "hombres", aunque en el instante de la narración no esté viendo el meteorito. Pero, en ocasiones, puede ocurrir que el niño oiga simultáneamente el relato y la explicación acerca de lo que es un *tesq'óyat*, antes de haberlo localizado en el apacible firmamento.

En el siguiente relato la acción ocurre fuera de Pisaflores, la comunidad tepehua. Sucede en un pueblo acurrucado en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, en donde actúa el "hombre" con brasas que se convierten en carbones, a manera de las que restan de los leños incinerados. De ahí el nombre *tesq'óyat* que aplican a los *Negros*, cuya traducción sería carbón alineado, porque el personaje describe una trayectoria horizontal en el firmamento.

A un hombre extraño al grupo tepehua, nada le diría la palabra *Negro*: *tesq'óyat*, si no tuviera presente el trasfondo cultural que sustenta la creencia. En cambio, si se sustituye la imagen con el término correspondiente: bólido, el relato le resultaría más comprensible. Con todo, no hacemos la sustitución; si la hiciésemos no se transparentaría la concepción creada en torno de la mencionada estrella errante.

\* Fragmento del libro en preparación *Palabras de los Dueños del Cerro*.

## Tesq'óyat o Los Negros

Una vez, en Pahuatlán, se había formado una poza porque el agua había escarbado debajo del cerro. A cada rato resbalaban pedazos de tierra que arrastraba la corriente. La gente estaba espantada porque el pueblo está arriba del cerro y algunas casas estaban ya para derrumbarse. Abajo, había dos culebras grandes con cabeza de oro, y eran las que estaban escarbando y ya habían formado un gran agujero; pero la gente no lo sabía y ese cerro estaba a punto de aplastarse. Entonces un hombre de ahí dijo que se iba a caer el cerro y que todavía había remedio para que no pasara eso. Dijo que fueran a llamar a un tesq'óyat. Tal vez, ese hombre sabía dónde vivían. Mandaron a llamar a uno y ya dijo ese tesq'óyat lo que debía de hacerse. Hicieron fuego quemando muchos leños y como ya había ido a ver ese tesq'óyat cómo estaba de hondo el hoyo, llevó el fuego necesario porque ya sabía la cantidad que necesitaba. Al caer en el pozo se secó el agua, se metió en ese hueco y sacó una culebra, pero sacó una nomás; decían que habían dos, pero una se incrustó dentro de una piedra y ya no pudo sacarla, y ahí quedó muerta. La otra la sacó y la enseñó a la gente para demostrar quiénes eran los que querían aplastar ese cerro.

Pero, ¿cuál es la función del relato anterior? En vista de que no apoya la celebración de ningún rito, ni produce ningún sobresalto, y solamente describe la aventura de un Negro, la hazaña de un *tesq'óyat*, el relato es de carácter netamente informativo, recreativo. No hay ninguna influencia de la palabra *tesq'óyat* en la conducta humana.

Indagando más sobre la concepción de los Negros, el tepehua informa que la palabra *iti'i* da la idea de negro, diciéndose *tzitolapanák* para referirse a un hombre negro, moreno, oscuro, de ahí el uso de la expresión *shalak'tzitín* que da la idea de los hombres negros que viven realmente en partes lejanas.

Aun el nativo más aculturado, el que ha terminado su instrucción primaria, dice: "Al ocultarse el sol, allá al otro lado, el sol va a ver a Los Negros. En la noche les va a alumbrar; en el otro hemisferio es de día".

Entonces, ¿qué piensa del *tesq'óyat*? Contesta: "Es imaginario, es un fenómeno de la naturaleza, pero los *shalak'tzilín* es distinto. Lo supe de chiquillo. Mientras nosotros quedamos sin luz, se les alumbraba del otro lado".

La concepción tepehua sobre los bólidos es similar a la del grupo totonaco que vive en la comunidad llamada El Tajín. En esta comunidad informan que los bólidos pasan en la noche por el cielo: "se ven como

si fueran cristianos. Pasan y van a caer al mar en donde hacen un gran ruido al caer; dicen que hacen hervir el agua cuando caen. Se alimentan de brasas. Vienen de la sierra. Son los únicos que pueden acabar con los *luwa tapalá*". El mismo informante añade que una vez, como a las ocho de la noche, vio uno. "Medía como cuatro metros. Nomás pasó como un relámpago y se fue. También hay mujeres que comen lumbre y cuando se les ve parecen bolas. En totonaco los hombres comedores de lumbre se les dice *stun tla* y las mujeres *tipscóyal*. Son personas que saben lo que va a pasar, y nunca se lo dicen a nadie. En cada pueblo hay uno. Estos hombres son los que cuidan de que las culebras vayan a venir a un pueblo y lo conviertan en una laguna. Aquí, no hay hombres comedores de lumbre, solamente en los pueblos como en Papantla, en México."

Otro informante totonaco nos dice la etimología: "Se les nombra *stín tláwan*; *stín* quiere decir que van cagando, *tláwan* que caminan; pero como se oye feo decir *stín*, mejor se dice: *stán tláwan*, que es lo mismo (*stán* quiere decir que lleva o que va dejando caer como brasitas, *tláwan* que caminan o más bien que van volando). Otros dicen *stín tláwan*, *stín* porque es el ruido producido por la bola cuando cae en el agua, *tláwan* que camina". Entonces la traducción sería ruido que camina, ruido que se desplaza. La etimología tepehua y la totonaca coinciden en cuanto a la idea de desplazamiento, porque carbón alineado da esa idea. La diferencia estriba en que para unos es un ruido, y para otros un objeto preciso: carbón, que encierra la idea de brasa, de lumbre.

Los comedores de lumbre, según el totonaco de El Tajín, cruzan el firmamento para exterminar un animal que se encuentra en una laguna, secando el depósito al caer como fierro candente. Los *luwá tapalá* (*luwá*: culebra; *tapalá*: hombre) son una pareja que va a un lugar para que los dejen vivir, y luego convierten al poblado en una laguna. Según los nativos sólo se encuentran por la Sierra, en El Tajín no existen. Los relatos aluden a la muerte que dan los comedores de lumbre a las culebras que han formado lagunas, creencia que comparten los tepehuas.

Al sur, distante de la región tepehua-totonaca y separada por pueblos mestizos, está la de Zongolica, Ver. Es una región montañosa ocupada por gente de habla mexicana nonoalca. Ahí clasifican a los bólidos en dos grupos rivales. Narran, en Xochiohca, que las bolas de lumbre van de un cerro a otro. Las de luz colorada son *xochihua* o mexicanos, cuidadores de los tesoros, mientras que las de luz azulada, llamadas *xibuime*, desean robarlos. Los *xochihua* también cuidan las campanas y el agua de un pueblo, "abren las aguas" cuando un pueblo está destinado a sufrir una inundación. En cada pueblo debe velar perpetuamente un *xochihua*. A las personas que hallan un tesoro o que se dedican a buscarlos se les de-

nomina, en Texhuacan, *xochihua*. Por el contrario, en Astacinga, los *xochihua* quieren extraer los metales de las minas, mientras los *xihuime* cuidan la iglesia, así como las cuevas donde se encuentran los tesoros.

En resumen, en la región de Zongolica parece haberse fundido al fenómeno celeste el nombre de un caudillo invasor perteneciente al grupo *chalchiulcalcas tzoncoliuques*, el que se llamaba *Xochihua*, quedando el otro nombre que dan a los bólidos aplicado a un grupo que llegó posteriormente. Esta es una interpretación histórica de los relatos, sin que de ellos pueda inferirse otra función que la meramente informativa.

Al comparar las creencias de los tres grupos mencionados, se descubre que tanto los tepehuas como los totonacos tienen idéntica concepción de los bólidos. Difiere la de los mexicanos de Zongolica. De ello se desprende que la concepción en torno del mismo fenómeno varía según los distintos grupos, porque reflejan ideas acordes con su ambiente natural y con sus actividades.

El relato tepehua transcrito arriba se puede catalogar como mito, pues encierra el nombre de un personaje, *tesq'óyat*, el cual sintetiza la concepción de un fenómeno celeste. El nombre no determina ninguna actividad humana, aunque sí podría suscitar un ensueño, un deseo no manifestado del tepehua de convertirse transitoriamente en un viajero nocturno del espacio. Este deseo sí se refleja en charlas de los mexicanos de Zongolica: dicen vivir el papel de *xochihuas*, reflejando un espíritu más ensoñador que el del tepehua. Este, más realista, o si se quiere, menos imaginativo, se contenta contemplando las bolas de fuego: los *Negros* del espacio.